

LA CAPTURA DE BAUTISTA VAN SCHOWEN



Juan Bautista Van Schowen Vasaey había nacido en el pequeño poblado de Pozo Almonte. Su infancia transcurre por diferentes lugares de esa loca geografía de contrastes inimaginables, en que sus ojos se fueron abriendo al futuro compromiso social con los trabajadores. Las aulas de la Universidad de Concepción —donde ingresa a estudiar medicina— le ven llegar a comienzos de 1962. En esos años Bautista fue amalgamando los ideales que lo llevarían a ser uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el 15 de agosto de 1965. Por su mente pasan las imágenes de aquel 8 de mayo de 1968, cuando el Consejo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción, por votación unánime, le otorgó el título de Médico-Cirujano, como consta en actas de dicho Consejo. Su sueño

de ayudar a la clase trabajadora, ejerciendo la profesión con la cual se había casado en su juventud, se coronaba en medio del quehacer político vertiginoso de aquellos años. Recién su amigo, compañero y cuñado —estaba casado con Inés Enríquez Espinoza— se había convertido en secretario general del MIR.

Se dibujaban en sus recuerdos los agotadores viajes de seis horas a Santiago, cuando aún el centro de operaciones del MIR se encontraba en Concepción. Los acontecimientos que se generan con el camino de dirección política, obligan a los principales y más destacados cuadros del incipiente Movimiento de Izquierda Revolucionaria a entrar a la clandestinidad en los finales del gobierno de Eduardo Frei Montalva.

Por las características propias de la ciudad de Concepción, la mayoría de los

dirigentes tuvo que trasladarse a Santiago. Miguel Enríquez, Edgardo Enríquez, Luciano Cruz, José Bordas, Arturo Villavela, Bautista Van Schowen y sus familias "emigraron obligatoriamente". Muchos de ellos fueron detenidos y procesados por el juez José Cánovas Robles —nombrado ministro en visita para diferentes casos relacionados con el MIR—, hasta que el Presidente Salvador Allende les concediera la amnistía política, en los primeros días de su gobierno.

Sin embargo, el golpe de Estado y su posterior represión obligó a la mayoría de ellos a abandonar sus hogares y entre los bienes más preciados que tuvieron que dejar, estaban sus libros.

Esa noche del 13 de diciembre de 1973, el incansable lector de los clásicos del pensamiento social, Bautista Van Schowen, pensaba en los lejanos

días de la universidad. Mientras tanto, en la calle Arzobispo González, dos camionetas del servicio de inteligencia de la FACH, montan guardia, esperando la llegada de otras unidades para iniciar el operativo final en contra del dirigente del MIR, que ha sido detectado en la Parroquia de los Capuchinos. Como presintiendo algo esa noche, también se ha quedado a su lado el ex Boina Negra, Oscar Delgado Marín, encargado de su seguridad personal.

Fuertes golpes en la puerta rompen el silencio de la noche, gritos, carreras y el recinto eclesiástico es invadido por sus cuatro costados. En cosa de segundos todo se transforma. La sorpresa es casi total. Los "rebeldes" han sido copados. Un cargador de pistola es vaciado intentando una postrera defensa. Las ráfagas de metrallera atruenan el espacio y no hay ninguna posibilidad de

evadir el cerco; el recinto se ha convertido en una ratonera. El sacerdote Enrique White ha sido el primero en ser capturado, lo obligan a gritar que se rindan, que no hay escapatoria posible, que le han prometido un juicio justo para todos, que no los matarán en ese lugar, que se consideren "prisioneros de guerra".

Copado por los agentes de seguridad, Bautista es capturado. Innumerables golpes se suceden en ese momento. Los agentes descargan su rabia por el corto enfrentamiento y por la orden de capturarlo con vida. Los jefes han dictaminado que el prisionero es más importante vivo que muerto. Las radios transmiten el éxito de la misión. Un importante jefe del MIR ha sido capturado. Uno menos en la lista de los más buscados por la lista de la Junta Militar.

León Gómez